

Discurso de Inka

POR JO POTTER JDPSN

Discurso de Inka por Jo Potter, 3 de Mayo de 2008, Centro Zen de Berlín en Alemania.

(Levanta el bastón zen sobre la cabeza y golpea la mesa)

Bondad y crueldad son lados opuestos de una misma forma.

(Levanta el bastón zen sobre la cabeza y golpea la mesa)

¡Originalmente no hay bondad, no hay crueldad y no hay forma!

(Levanta el bastón zen sobre la cabeza y golpea la mesa)

Bondad es Bondad. Crueldad es crueldad.

¿Cuál eliges?

¡KATZ!

Hace unos 15 años tomé los preceptos aquí en el Centro Zen de Berlín. Uno de los preceptos era especialmente importante para mi: hago voto de no matar. Fue el comienzo de una aventura de salvación. Me fui a casa y empecé a salvarlo todo. Cogería cuidadosamente cada insecto que encontrase en la casa, lo sacaría afuera y lo liberaría. Después mi pareja, Sush, comenzó a hacer lo mismo, aunque refunfuñando al principio. Sush es de Alemania, lo que significó que empezamos a salvar a cada caracol del jardín con disciplina prusiana. No los cocemos, ni cortamos, ni ninguna otra tortura como hacen los vecinos. Los llevamos al parque por la noche y los liberamos. Cogemos cada ratón que el gato trae a las 4:30 de la mañana y lo salvamos, junto a cada pájaro y cada araña. A través de esta práctica de salvación gradualmente fue apareciendo una dirección para nuestras vidas. Hoy en día estoy extremadamente agradecida a mi práctica Zen por la aparición de esta dirección, que ha desembocado en el establecimiento de una fundación con el propósito de ayudar a aliviar el sufrimiento de los animales alrededor del mundo.

Hace unos años me estaba refrescando en una piscina en la soleada Arizona. De repente una avispa cayó en picado y aterrizó patas arriba justo enfrente de mí. Luchaba ferozmente pero no podía sacar sus alas del agua. Mi trabajo estaba claro: salvar a la avispa, para lo cual la empujé cuidadosamente hacia el borde de la piscina. Era peligroso porque soy extremadamente alérgica a las picaduras de avispa. Al llegar al borde de la piscina coloqué firmemente la avispa sobre el borde. Lo que no vi es que había un pájaro practicando Yong

Maeng Jon Jin en el bordillo de la piscina. Llamamos a nuestros retiros Zen Yong Maeng Jon Jin lo que significa algo parecido a : “Sentarse como un tigre antes de saltar sobre su comida”. Salvé a la avispa e inmediatamente el pájaro se la comió.

Fue una buena visión de la enseñanza de Buda. De hecho son las pequeñas cosas de la vida las que nos enseñan. Me dí cuenta de que debía abrir bien los ojos al ayudar a otros porque quizá mi ayuda podía convertir su vida en un infierno.

Esto significa cultivar unos ojos, oídos, olfato, gusto y tacto despiertos y ser consciente de nuestro proceso de pensamiento. En resumen, lo que en Zen llamamos las seis puertas.

Cuando tenía unos trece años, mi padre llegaba a casa después del trabajo y nos contaba a mis hermanos y a mí chistes e historias. Eramos su cautivada audiencia. Adoraba sus chistes e historias porque despertaban algo en mi al escucharle. Una vez nos contó una historia sobre Don Pedro. Don Pedro estaba un día sollozando cuando se le acercó su vecino y le preguntó: “ Don Pedro, ¿por qué llora?, ¿su mujer está enferma?.” Don Pedro respondió:

“¡No! ¡Es peor que eso! ¡Mi burro ha muerto!” - El vecino miró al burro y dijo: “Don Pedro, me parece que su burro ha muerto de hambre, está muy flaco”

Don Pedro dijo: “Si, ¡ esa es la cuestión !, ¡ estaba enseñándole cómo no comer y el va y se muere!

Buda enseñó que todo – tal cual es- está completo. Pero ¿es así como vivimos? ¿Como de conscientes somos mientras pasa nuestra vida? Nuestras vidas pasan hambre sin que nosotros comprendamos nuestra verdadera naturaleza ni llevemos acabo nuestro trabajo como seres humanos.

Hace poco recibimos una carta de Animals Angels, una organización cuyos miembros acompañan animales como vacas, cerdos, caballos y otros animales al matadero y se aseguran de que los animales reciben la atenciones mínimas durante el transporte como agua o periodos de descanso. La carta era sobre una mujer en Canada que solicitaba donaciones.

Necesitaba el dinero para sacar a la luz la grave situación de los jabalíes en los bosques de Canada.

Los jabalíes son heridos por sus captores humanos antes de su transporte de manera que no luchen debido al dolor. Así que enviamos una donación y mas tarde ella nos escribió diciéndonos que había tenido éxito comunicándolo a la opinión publica y a las autoridades.

La gente estaba completamente trastornada. Como resultado de sus esfuerzos, terminó la situación. Ese fue el trabajo de un autentico ser humano. Solo hizo falta una persona. ¿Quién es esta persona? ¿El sufrimiento de quién ha

detenido?¿Solamente alivió el sufrimiento de los jabalíes o también el de las personas que los herían?

Una vez estaba hablando a Bon Shim SSN sobre nuestro deseo de ayudar a los animales. Ella me hizo una sabia pregunta: Jo, ¿qué es más importante?¿ayudar a un ser humano o a un animal?

Así que ¿como podemos ayudar?¿como podemos desarrollar los media hábiles para trabajar con las personas que hieren a los jabalíes?. Seguro que estas personas no quieren ser juzgadas como buenas o malas por nosotros lo “buenos Budistas”. Seguramente ayudar a estas personas también ayudará a los jabalíes. ¿Como podemos estar más atentos a lo que dicen nuestras lenguas?

Me gustaría compartir con vosotros mi historia Zen favorita, que ilustra lo que significa el uso de los medios hábiles. Hace mucho tiempo en los profundos bosques de Corea, un joven y una joven se enamoraron profundamente y decidieron casarse y comenzar a formar un hogar juntos. Eran felices y todo el mundo se beneficiaba de su radiante amor. Un día llamaron a la puerta. Era la madre del marido, suegra de la mujer. Preguntó si podía vivir con ellos porque era mayor y estaba sola. Ellos asintieron.

Pero tan pronto como se mudó empezó a hacer de la vida de su nuera un infierno. Nada era suficientemente bueno para su hijo. Empezó una larga lista de quejas incluyendo que la comida era horrible y que la casa no estaba suficientemente ordenada. La joven esposa empezó a sentirse extremadamente infeliz y finalmente decidió matar a su suegra. Corrió al templo y le pidió al Abad que le ayudase a matar a la mujer. El Abad accedió a ayudarle. Fue a su habitación y trajo un pequeño frasco. “Esta crema es venenosa” dijo. “Cada noche coge un poco de esta crema y masajea los pies de tu suegra a fondo”. Haz esto durante un mes sin falta y ella morirá.”. La joven estaba extremadamente agradecida y comenzó esa misma noche con el masaje de pies. Masajeó cada día los pies de su suegra con completa atención.

Entonces de repente empezó a pasar algo extraño. Después de unos cuantos días la suegra empezó a ayudarle a hacer la comida. Tras dos semanas la señora empezó a preparar té especial y tarta y a alabar a su nuera. Y después de tres semanas la joven esposa se dio cuenta de que se preocupaba profundamente por la mujer. Corrió horrorizada a ver al Abad. “¿Que tal está funcionando la crema?”- preguntó él. “¡Tiene que ayudarme! - jadeó ella. “Mi suegra se ha convertido en la persona más maravillosa del mundo. ¡No quiero que muera!”

Así que el Abad la calmó y le dijo: “No te preocupes, no había veneno en la crema. Han sido el amor y la bondad en tus acciones. Fue lo que tú hiciste.”

Para mí ese Abad era un buen Abad. Pudo haber juzgado a la mujer y enfadarse con ella por su deseo de matar. Habría podido juzgarla diciéndole: “¡Vas a romper los preceptos!¡Matar está mal y es inmoral!”. Todos sabemos que los Abades toman los preceptos en serio. Pero en este caso el Abad utilizó

sus medios hábiles con gran habilidad, respondió al autentico llanto de esa mujer y la ayudó realmente.

Esta historia apunta al despertar de las situaciones de cada día y desarrollar los medios hábiles para ayudar realmente a los demás de manera clara. Hay un gran dicho árabe:

“Cuando la mente está ciega, los ojos no pueden ver”. Así que por favor, permitamos a nuestras mentes despertar, de manera que podamos ver con claridad y llevar a cabo nuestra práctica para ayudarnos a ir en esa dirección. Termine esta charla Dharma expresando mi gratitud al Maestro Zen Seung Sahn, y a nuestros grandes maestros, a mi amada Sangha y a mi pareja Sush. ¡Gracias por escuchar!.

(Levanta el bastón zen sobre la cabeza y golpea la mesa)

Un ser humano es un animal. Un animal es un ser humano.

(Levanta el bastón zen sobre la cabeza y golpea la mesa)

Originalmente no hay ser humano ni animal

(Levanta el bastón zen sobre la cabeza y golpea la mesa)

Un ser humano es un ser humano y un animal es un animal.

Así que os pregunto: ¿A quien es más importante ayudar?

¡KATZ!

Después de la ceremonia hay comida y bebida para nosotros. Mas tarde nuestros gatos nos esperan para que los alimentemos.

– Traducido por Pablo Bernardo

El copyright © 2009 de este artículo pertenece a Kwan Um School of Zen